

Los adolescentes  
período de mayor  
esgos en salud  
fluctiva. La menor  
ulta, el aumento  
e, el uso intensivo  
es y la ausencia de  
iversación convier-  
nas en un momen-  
ocas veces se abor-  
dad necesaria.  
UNESCO coinciden  
de educación  
y de comunica-  
n adultos significa-  
a un inicio sexual  
enor uso de méto-  
tivos y mayor ries-  
es de transmisión  
razos no planifica-  
os se agudizan  
ninan el silencio, la

En Chile persisten brechas relevantes en educación sexual, muchas de ellas marcadas por desigualdades territoriales y socioeconómicas. Durante el año escolar, la escuela cumple —con limitaciones— un rol protector. Sin embargo, en vacaciones ese espacio desaparece y numerosas familias no cuentan con herramientas para dialogar sobre consentimiento, autocuidado, vínculos y toma de decisiones informadas, especialmente con adolescentes.

Desde la matronería entendemos esta etapa como un periodo que requiere orientación, no control; información, no miedo. Tanto el Colegio Internacional de Matronas (ICM) como ONU

derechos fortalece la autonomía progresiva y reduce conductas de riesgo, especialmente en niñas y adolescentes, quienes enfrentan mayores desigualdades y consecuencias.

El verano no crea los problemas, pero sí los visibiliza. La pregunta es si seguiremos optando por el silencio o asumiremos la responsabilidad compartida de acompañar a adolescentes en una etapa clave de su vida, también —y especialmente— durante las vacaciones.

Macarena Arriagada Belmar  
Directora de Obstetricia  
U. Andrés Bello, sede Viña del Mar

**roga licencias de conducir**

n carente de toda  
reso aprobó una  
n de la vigencia de  
conducir, pese a  
rastadoras conse-  
sta medida generó  
que hoy mantiene  
es de tránsito  
i un desajuste  
que difícilmente  
tes de tres o cua-  
lta francamente  
e que, una vez  
or una salida faci-

lista, ignorando el efecto acumulativo de esta política, que impide distinguir entre quienes están realmente aptos para conducir y quienes no deberían hacerlo en las vías.

Lo que parece no entenderse es que estos controles no son un simple trámite burocrático. Constituyen el único mecanismo que permite certificar que los conductores poseen las habilidades cognitivas, psicológicas y motoras necesarias para circular

de manera segura. Optar por ataques administrativos a costa de la seguridad vial y traspasar a los municipios una nueva sobrecarga operativa no solo es irresponsable, sino que representa una inaceptable señal de negligencia política.

Carlos Larravide  
Gerente General  
Automóvil Club de Chile